

PALABRAS DE INAUGURACIÓN DEL CICLO LECTIVO 2026

Dr. Gustavo Chiozza

26 de marzo de 2026

Buenas tardes. Hoy inauguramos otro ciclo más de la Escuela. Seguimos con el seminario del Nivel Medio, el segundo año, con los alumnos que ya teníamos, es el único nivel que estamos dando. Bueno, como es habitual, me toca inaugurar el ciclo con algunas palabras, alguna reflexión. Pensé en darle el nombre de “La profesión que nos encanta”, ya van a ver por qué.

Hace poco estuve en Río Cuarto, me invitaron a dar una conferencia, como quería ir en avión para no hacer tan largo viaje y los vuelos son jueves y sábado, me quedé un tiempo más, hicimos más actividades, me propusieron ellos. La primera actividad con la que tenía que empezar -me propusieron un programa que yo acepté sin modificaciones- era reflexionar un poco con ellos acerca del desencanto con la profesión. Todos entienden a qué nos estamos refiriendo. “Desencanto”, “desilusión” podría ser también un sinónimo que se usa bastante frecuentemente en el mismo sentido. Bueno, obviamente en aquella ocasión la cuestión daba la ocasión de que ellos preguntaran cosas y yo contestara lo que podía, a partir de lo que preguntaban. Acá la situación es un poco distinta y entonces, para no incurrir en el riesgo del sermón, pensaba que reflexionemos un poco juntos acerca de esta cuestión.

La primera cuestión que llama la atención es que, si bien entendemos a qué se refiere la expresión, si prestamos un poco de atención, las palabras “desencanto” o “desilusión” -cualquiera de las dos, da lo mismo-, en realidad no están bien utilizadas en la expresión, porque significan otra cosa -ahora vamos a hablar de esto-. Y para nosotros, psicoanalistas, cuando queremos decir una cosa, pero en realidad decimos otra, es un acto fallido. Por “acto fallido” entendemos un acto exitoso desde el punto de vista del psiquismo inconsciente y, al mismo tiempo, pensamos que, a los fines de la interpretación, lo que llamamos “el psiquismo inconsciente” también lo llamamos “el psiquismo genuino”; “genuino” en el sentido de que ahí está el significado que buscamos. O sea que, si bien lo que dijimos es diferente a lo que queríamos decir conscientemente, a lo que conscientemente pretendíamos decir, al mismo tiempo, lo que dijimos, para nosotros, psicoanalistas, refleja lo que genuinamente sentimos. Evidentemente, lo que pretendíamos decir cuando hablábamos del desencanto de la profesión o la desilusión con la profesión, era decir algo como, por ejemplo, la profesión que antes nos gustaba, ahora ha dejado de gustarnos. Esto es lo que pretendíamos decir. Pero lo que dijimos es que, en el ámbito de la profesión, estamos saliendo de un estado de encantamiento o de un estado de ilusión. Si admitimos que estábamos ilusionados con la profesión, al mismo tiempo, estamos admitiendo que éramos ilusos. No es lo que queríamos decir, pero es lo que dijimos. Y si admitimos que estamos desencantados con la profesión, entonces, al decir esto, estamos admitiendo que ese estado de encantamiento es la razón de nuestro naufragio actual. Otra vez, no es lo que pretendíamos decir, pero sí es lo que dijimos, lo que genuinamente sentimos.

A diferencia del entusiasmo -que, en su sentido original, significa “estar poseído por los dioses”, es decir, tener una sensación de poder actual-, el encantamiento y la ilusión, a diferencia del entusiasmo que representa este poder actual, remiten a una idea de un poder futuro, a una especie de promesa. Mientras que el poder actual se experimenta como “ganas de hacer”, el poder futuro se experimenta como una recompensa que se va a recibir... en un futuro.

Cuando decimos que, en nuestro sentir, la profesión ha perdido su encanto, es decir, su capacidad de encantarnos, o que ya no nos hace ilusión, la intención consciente del discurso es que la profesión ha faltado a esta promesa... de recompensa, ¿no? La recompensa por haberla adorado, por haberle idolatrado. *Ella*, la profesión, nos ha engañado, y el engaño es la razón de nuestro fracaso.

Sin embargo, la parte más genuina de nuestro discurso dice que nuestro naufragio se debe al haber sido ilusos. Ahora, cabe que nos preguntemos, ¿en qué hemos sido ilusos? Bueno, la respuesta parece bastante clara: en pensar que sería fácil, que bastaba con portarse bien, seguir los pasos, hacer buena letra, hacer de cuenta que sabemos, hacer de cuenta que entendemos, y que la recompensa llegaría sola. Por ejemplo -esto lo que hablábamos allá también-, nos imaginábamos que nos iban a derivar pacientes, muchos pacientes, pacientes de cuatro sesiones, no cualquiera, pacientes que no opusieran resistencia y que aceptaran el escuadre sin exigir nada a cambio. Claro, nada a cambio, porque en realidad el trato nuestro no era con el paciente, el trato nuestro era con la profesión. Nosotros le habíamos dado a la profesión, habíamos adorado a la profesión y nuestro trato era con la profesión; el paciente es la recompensa.

Fíjense qué malentendido, muchas personas afirman que hoy en día no se puede vivir de la profesión. Conozco mucha gente que concurre tres o cuatro veces a sus sesiones de análisis para protestar por esta situación, pasando por alto el hecho de que su analista, hoy en día, sí vive de la profesión. ¿Cómo puede ser?

¿Alguien se atrevería a decir que no se puede vivir de la música, que no se puede vivir de la literatura? Bueno, obviamente, no es para todo el mundo, es para unos pocos, pero eso no significa que no se pueda vivir. De hecho, hay mucha gente que vive muy bien. ¿Y alguien pensaría que, por el hecho de que hay muy pocos que puedan vivir de la música o de la literatura... alguien pensaría que por eso no tiene sentido escribir o no tiene sentido tocar un instrumento? ¿Acaso los artistas solamente hacen su arte si les pagan? ¿De dónde sale esta idea de que el psicoanálisis deja de interesarme si no me pagan lo que necesito, lo que pretendo? ¿De dónde sale esta idea de que el interés está sujeto a si gano plata o no gano plata?

Me voy a poner de ejemplo en una cuestión. A mí me gusta mucho y me entusiasma mucho tocar el bajo eléctrico y jugar al tenis. Gasto mucha plata todos los meses para hacerlo y trato de hacerlo en las mejores condiciones, con los mejores profesores, los mejores instrumentos, en los mejores lugares. Obvio que podría gastar menos, es cierto, pero noto que, cuanto más doy, más recibo. Bueno, ustedes dirán: “Pero vos no sos profesional de la música ni del tenis”. ¿Y saben por qué no soy profesional de la música o del tenis? No porque no tenga un título, en la música no sería tan difícil tenerlo, pero esto no cambiaría la cuestión. No soy profesional

de esas cosas porque nadie me paga. ¿Adivinen por qué no me pagan? Porque no soy lo suficientemente bueno. ¿Y cuál es el problema? ¿Por qué eso tiene que definir mi entusiasmo y mi interés? El hecho de que solamente nos interese lo que nos sale bien es un rasgo típico de la inmadurez afectiva. Si solamente voy a hacer lo que me sale bien, al final no voy a hacer nada.

Yo creo que el que la profesión haya dejado de gustarles porque no ganen dinero es un malentendido muy triste. Si a ustedes solo les interesara ganar dinero, no estar aquí y no habrían permanecido aquí tantos años. Que la profesión ya no les encante ni les haga ilusión no significa que no les guste ni que no les interese.

¿Qué pensarían ustedes de mí si, por el hecho de que no me puedo comprar el bajo eléctrico que toca Paul McCartney, yo dejara de tocar el bajo que tengo en mi casa? ¿Qué pensarían de mí? Bueno, esto es lo que yo pienso de la gente que pierde el deseo de atender a los pacientes que tiene pensando en los que no tiene. El entusiasmo por el psicoanálisis es el entusiasmo por comprender, primero, y por interpretar, después. Comprender al paciente e interpretar es algo muy difícil, es que por eso mismo es que tanto nos entusiasma y tanto nos interesa. Si fuera fácil no lo haríamos, no habría ningún valor en ello. Y cuando logramos hacerlo bien, eso es tan valioso que nos pagan; pero nos pagan después de haberlo hecho, no antes. Pero déjenme decirles una cosa, si logramos hacerlo bien, es *tan gratificante* que, si nos pagan o no, termina siendo lo de menos. Lo que nosotros queremos es poder hacerlo.

Así que mi consejo es el siguiente: Si alguien les da la oportunidad de que puedan hacer esto, de que puedan intentarlo, si alguien se abre a ustedes para que ustedes tengan la oportunidad de intentar comprenderlo, intentar interpretar, intentar cambiar, siéntanse afortunados y olvídense de todo lo demás.

Gracias.